



Cataluña en la Nueva España

Los que blasonaban de ser campeones propagandistas de las nefastas ideas que fomentaba el Gobierno Rojo, fenecido definitivamente, tenían unos cuantos lemas para sus peroraciones, pocos en suma, vulgares y dispares siempre —moros que saqueaban, extranjeros indecentes, hambre, ruina, saqueos, (espejo que retrataba su imagen)— y entre ellos, y uno de los principales, la actitud enérgica, inflexible, del Gobierno Nacional contra Cataluña y sus intereses de toda índole.

Hace ya cuatro meses que Gerona fué liberada y estamos seguros que habrán bastado para que todos hayan comprobado lo infundado de aquellas calumnias. No hay que deshacer equívocos ni dirigir opiniones porque sobradamente lo realizan los hechos. El hervidero de mentiras ha desahogado, entorpecido primeramente y desterrado después, para no restar belleza a los cantos que ensalzan el resurgir de nuestra Patria, sus saudades y sus esperanzas de futura grandeza.

Nos place reproducir a continuación algunos fragmentos de las interesantes declaraciones del camarada Eugenio Montes, consejero Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. —¿Qué opinas —preguntamos— del porvenir de Cataluña, sumada a la Patria Nacional Sindicalista?

Uno de los hechos más evidentes —nos dice Montes— es la enorme vitalidad de esta tierra, que, aún dentro de un estado que no cumplía suficientemente su misión, logró crear esta ciudad maravillosa, cual es Barcelona, y un ambiente de bienestar y nivel de vida que contaba entre los mejores de Europa. Si es to sucedía en medio de lucha intestinas, en medio del desorden y en medio de un estado que se limitaba a "ir tirando", sin el propósito de una gran empresa colectiva, ahora, con un estado en forma, con un ideal y con una técnica política adaptada a las necesidades españolas, Cataluña podrá tener un futuro esplendoroso.

—¿Cuál es tu dictamen sobre las masas trabajadoras catalanas?

—Muchas veces, en conversaciones con José Antonio, expresábamos los dos nuestra admiración por el artesano clásico de Cataluña. En ningún sitio de España, ha habido una artesanía tan primorosa en el trabajo, tan dotada en el sentido de la continuidad y del gusto por la obra bien hecha. En el hecho mismo de haber adoptado como programa nuestro el Nacional-Sindicalismo, hay como un homenaje a esa Barcelona trabajadora, añadiéndole a la pasión sindical una primacía de lo Nacional, indispensable para la ordenación. El Sindicalismo, es expresión de nuestro temperamento y nuestro ser en cuanto a la solidaridad en el trabajo, pero es una cosa incompleta, insuficiente, puesto que abandonado a sí mismo concluye devorándose en anarquía infecunda. Pero nosotros hemos descubierto la salida para el callejón, derribado el muro y abierto la tapia, descubriendo un ancho horizonte. La salida del sindicalismo a la Nación. Por el sindicato, y dentro del sindicato a la unidad, la grandeza, la riqueza y la potencia de España.

La Falange nació con estos tres sentidos: el de la poesía, el de la artesanía y el de la espada, para abrirle el camino a los horizontes que la poesía augura y para defender los bienes que el trabajo crea.

Y a continuación nos habla de las manifestaciones artísticas de Cataluña, y de la literatura catalana en intimidad con la castellana, y acaba señalando para la Universidad de Barcelona el destino de Universidad Imperial de España.

Por boca de Montes, hemos escuchado la voz de España que habla para su hija Cataluña. Estamos convencidos que los equívocos que antes señalábamos habrán quedado sobradamente deshechos y que en el ánimo de todos quedará firme el propósito de contribuir con todos los medios a nuestro alcance, a todo cuanto España recabe de nosotros.

(Nota de la Jefatura Provincial de Propaganda)

AVISO DE LA REDACCIÓN

Hacemos presente a todas las entidades y particulares que nuestra edición diaria quedará cerrada al mediodía para todos los avisos y notas que se nos envíen.

Es por lo tanto necesario que los originales estén entregados a esta hora si se desea verlos publicados en la edición del mismo día.

Dr. Vidal Ros

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS
PUERICULTURA

Médico del Hospital Clínico de Barcelona

Forsa, 6 - 2.º - 1.ª

GERONA

Visita diaria, de 10 a 1

Sábados, de 10 a 1 y de 3 a 5

El Subsidio Familiar

Predijo el Fuero del Trabajo que la retribución del trabajador había de ser como mínimo suficiente para proporcionar a él y a su familia una vida moral y digna. Seguidamente—añadía— se establecerá el Subsidio Familiar por medio de organismos adecuados.

La promesa con hondo contenido social y cristiano, hoy se hace número y ley. Número de distribución, proporción de escala, en la Ley de Subsidios Familiares.

La reproducimos:

SUBSIDIO		
N.º de hijos	Mensual	Diario
2	15.00	0.55
3	22.50	0.85
4	30.00	1.15
5	40.00	1.50
6	50.00	1.90
7	60.00	2.30
8	75.00	2.85
9	90.00	3.45
10	105.00	4.00
11	125.00	4.75
12	145.00	5.55

Pero la proporción del número sin frialdades matemáticas nunca se dió con tan cuidadosos escrúpulo y ardiente estudio. Para muchos la cifra será hermética, cerrada a toda sugerencia que no tenga aumento de decenas, enteros o cantidad. Para otros quizá la ignorancia o una prodigalidad que siempre quedó en flor, les suba a los labios el concepto de insignificante. Desconocen la intensa poesía de esas cifras alentadas de esfuerzos y desvelos, el vivo afán que ha ido sumando proporciones, con un alegre deseo de mejora insatisfecho profundo y una real consideración de medida, frente al espíritu que se hubiera sumado a sí mismo. No saben el esfuerzo incalculable que supone esta obra grandiosa entera y nacional, abordada por el alma tensa del Caudillo en momentos que son de dominio exclusivo de la guerra. Mírense los otros Estados donde ni en el seno de las democracias ni en la voluntad de los totalitarios excepción hecha de Italia, se impone con carácter nacional, el régimen obligatorio de subsidios familiares. Y en nuestra tierra, partida por la guerra, cuarteada en los frentes, con un problema encima de cada una de nuestras piedras caídas, surge un planteamiento exacto y amplio para que hable más de nuestro esfuerzo. Y se han fijado las Bases, y se ha determinado la estructura y se ha montado la organización, bajo un signo alegre revolucionario y nuevo que tiene claras modalidades de concepción cristiana, tendencias decididas de mejora y empuje definido de progreso.

Que hablen desde la acera de enfrente los demócratas, los frios los indiferentes, a ellos y al mundo ofrece el Caudillo en el momento más palpitante de nuestro triunfo la obra cuajada de un principio ardoroso que inició nuestra voluntad en el mejor servicio de España.

OBRERO:

El Socialismo te prometía y te esclavizaba. La España de Franco te da y te liberta. La Ley del Subsidio Familiar es una prueba. Tus hijos no son ya para ti una insoluble preocupación económica.

El trabajo constituye uno de los tributos de jerarquía y de honor, y es título suficiente para exigir la asistencia y tutela del Estado.

Fuero del Trabajo

Episodios de la Guerra

El Cuartel de la Montaña

Por creerlo interesante y sobre todo para orientación de la opinión, que ha carecido de antecedentes, hemos creído conveniente, como testigos de los hechos que se desarrollaron en aquella memorable jornada del levantamiento glorioso, publicar este relato.

Mañana, cuando la historia, acusadora de actos y fiscal de los tiempos, nos recuerde lo que ha sido nuestra lucha quedarán desdibujados ciertos episodios y hasta quizá el carácter del movimiento revolucionario. Cada historiador, según sus ideologías, comentará los hechos a su gusto, y convertirá en ídolos sacrificados en el altar de la Patria a quienes no merecieron ser nombrados y pasará silenciados muchos nombres de héroes anónimos que, en su sacrificio, han merecido los laureles de la inmortalidad.

He ahí un nombre: Moisés Serra Bartolomé. Recuérdalo tú, pelayo, cadete, flecha, falangista, paisano o militar. Gerundense por familia y residencia, dió su vida por España, en Madrid.

El Cuartel de la Montaña se hallaba guarnecido por el Regimiento de Covadonga número 14 al mando del Coronel D. Moisés Serra Bartolomé, un Regimiento de Ingenieros Zapadores cuyo jefe era el Coronel Fernández Quintana y otra unidad del Grupo de Alumbrado. Aunadas las tropas en previsión de los acontecimientos, recibieron, durante el día 17 buen refuerzo de jóvenes falangistas que obedientes a las órdenes de su organización ofrecieron su concurso generoso. Fueron equipados y distribuidos convenientemente.

En este mismo día 17 se produce el primer acto de rebeldía por parte del mando del Regimiento de Covadonga al negarse a hacer entrega de 42.000 cerrojos de fusil que dicho Regimiento tenía en depósito. Reunidos los Jefes y Oficiales el Coronel les hizo saber la orden que tenía de entrega añadiéndoles que el no creía conveniente hacerlo porque aquellos cerrojos iban, con sus fusiles correspondientes, a manos del pueblo, que en aquellos días daba claras pruebas de su ánimo belicoso, en cuyo estado era apoyado y alentado desde el Gobierno. Ello, naturalmente, encarnaba un grave peligro para la capital, el orden y la civilización y el razonamiento fué aceptado por unanimidad. (Conferencia elemental tan poco adicta al mando como el capitán Sánchez Cabezucla que luego fué Teniente Coronel de Asalto en el Ejército rojo).

A la negativa del Coronel fué requerido para que se trasladara al Cuartel de Miaja, lo que hizo, negándose nuevamente ante aquel que era entonces su General y Jefe, alegando las mismas razones de orden y seguridad y enterándole además del espíritu que animaba a sus Jefes y Oficiales. De regreso al Cuartel (no sé si en calidad de arrestado) informó sus subordinados de la entrevista y nuevamente fué a rebatir la conducta del jefe.

Así las cosas se produjo aquel mismo día el primer incidente que demostraba hasta la saciedad como era de peligroso para el pueblo tener armas en sus manos. Una camioneta llena de barbaños, armados todos con pistolas y algún fusil, pasó a toda velocidad por el Paseo de Rosales y Calle Ferraz, haciendo un disparo que niñó a un Capitán. La afluencia del pueblo por las calles de Luisa Fernanda, Ferraz y Plaza de España y Paseo de Rosales fué notada desde el cuartel así como la acumulación de adoquines y otros

materiales con los que se empezaba a levantar barricadas que durante la noche terminaron.

Un señor, vestido de paisano y desconocido para muchos fué presentado como jefe de las fuerzas de la Montaña. Aquel era el General Fanjul. Organizada por éste, la defensa del Cuartel, cada jefe organizó la correspondiente a su unidad.

En la madrugada del domingo y después de varias negativas a parlamentar, el Coronel del Covadonga tuvo una conversación con un parlamentario de las fuerzas rojas que rodeaba el Cuartel. Con ademanes groseros, palabras altaneras y frases duras conminó al Coronel a la entrega y diólo jefe, entre enérgico y despectivo, le dijo que no tenía que entregarse a nadie y que si eran atacados encontrarían la justa réplica.

Veinte minutos dió de plazo el emisario para la rendición del Cuartel, pasados los cuales las fuerzas del Gobierno abrían fuego. Efectivamente, transcurrido el plazo sonó el primer cañonazo que rompía las hostilidades. El cañón fué colocado en la Cuesta de San Vicente y era su artillero el capitán traidor Orad de la Torre. La lucha se generalizó y aumentaba en potencia a medida que el tiempo transcurría. Aparecieron los primeros aeroplanos, dos, uno de ellos pilotado por el que luego sería el Dios rojo del aire, el capitán Rexach. (Este desapareció del cielo rojo un año después avergonzado de sus propios crímenes y de su traición al ver asesinado a su propio hermano, militar, hombre de honor y leal a su carrera). En su primer vuelo lanzaron unas proclamas intimando a la rendición. La respuesta adecuada la encontraron los rojos en la defensa redoblada y enérgica de los sitiados. Media hora después, en segundo vuelo, dejaron caer algunas bombas de poco peso que no todas estallaron y cayeron dentro del recinto.

Mucha chiquillería, armada de pistola y escopetas formaba entre los atacantes. Con estas había dos compañías de Asalto y algunos carabineros. Un escuadrón de caballería que no llegó a actuar, estaba situado detrás del Ministerio de Marina viejo.

El flujo y reflujo de la ola asaltante por entre los jardincillos de la plaza de España era constante.

Mientras, en el cuartel se había producido un hecho alarmante: la resistencia pasiva de ciertos elementos de tropa aleccionados por el Capitán Santiago Martínez Vicente destinado al Regimiento de Covadonga por el Ministro de la Guerra. Colaboraban con él el sargento Doncel, el Alférez Martínez Herrera y el cabo Ballarín y simpatizaban con ellos el Capitán Sánchez Cabezucla y otro oficial. Las comunicaciones habían sido cortadas. La aparición de la aviación roja desorientó a los defensores pues no contaban con tal traición.

No obstante estos contratiempos la moral seguía firme y se esperaba la llegada de la columna de la Sierra.

Aquella rebeldía latente fué tomando acción y el alférez Martínez Herrera, a las diez, sacó una bandera blanca. Los asaltantes corrieron en dirección al cuartel, pero fueron obligados a retroceder por el fuego de las ametralladoras de Ingenieros, que, naturalmente, ignoraban la aparición del trapo blanco. Fué estimado aquello como una estratagema para hacer bajas a los sitiadores.

Al crecer la rebeldía cundió el

(Continúa en cuarta página)